

La Acción Socialista

Periódico Sindicalista Revolucionario

Organo de la Agrupación Socialista Sindicalista

Aparece el 1º y 16 de cada mes

Redacción y Administración. SOLIS 924

GABRIELA L. DE CONI

FALLECIÓ EN BUENOS AIRES, EL 8 DE ENERO DE 1907

El día 8 del corriente, á las 9 a. m., dejó de existir esta valiente camarada, víctima de una terrible enfermedad que tronchó su vida á los cuarenta años de edad.

Llegó por primera vez á nuestro oído el nombre de Gabriela L. de Coni, allá por el año 1901, cuando el monstruoso número de la guerra parecía encender su fuego destructor sobre los picachos helados de las regiones onduladas de los Andes. Y en aquel entonces fué ella el número de la paz. Mientras en Santiago se celebraban manifestaciones delirantes pidiendo la guerra, una voz desentonó el coro sangriento, pidiendo la paz. ¡Esa voz era la de la extinta! Luego vino á Buenos Aires y su voz vibró nuevamente en defensa de la tranquilidad de los pueblos hermanos.

Esto hizo que nos acompañara en un meeting celebrado en esta capital. La primera jornada que nos vimos acompañados de su alma grande.

Más tarde, cuando la prensa burguesa y todos los satisfechos del régimen presente entonaban himnos á la prosperidad del país y al bienestar del pueblo, una voz, surgida del mismo seno de la burguesía, desentonó, exponiendo las miserias que se escondían en los suburbios de la ciudad. ¡Esa voz era la de la extinta!

Ella, ubicada en un puesto elevado de la sociedad, bajó hasta los abismos del suburbio para conocer los dolores humanos, y allí contempló toda la corrupción que genera una sociedad bárbara como la presente. Allí vió con sus propios ojos á un pueblo que vive en la degeneración más repugnante, en una agonía dolorosa y perpetua.

Entonces su pluma corrió veloz sobre el papel, impulsada por un corazón sensible y un cerebro vigoroso, para describir á las damas católicas de nuestra burguesía, desde las columnas de los grandes diarios, no las impresiones femeniles recogidas en un jardín, en una estación balnearia, en un salón de fiesta ó en una kermese de caridad, sino las que se pueden recoger en un foco de corrupción moral y material como lo es el barrio de la quema.

Sus visitas no las hacía á los palacios de las mujeres de su clase, donde hubiera compartido placeres, sino á los talleres donde solo encontraba penas para compartir.

Almas excepcionalmente grandes que van hácia lo justo, lo bueno, siempre hubo. ¡La extinta era una de esas almas!

Conoció la injusticia de clase y no pudo estar con quienes la generaban; nos conoció á nosotros, los obreros y vino con nosotros. ¡Paso heroico que muchos hombres no lo dan por no indisponearse con su mundo!

Ingresó en el Partido Socialista y se dedicó con pasión á la propaganda del socialismo. Dió innumerables conferencias, alentó muchas huelgas, publicó una infinidad de artículos y escribió un drama titulado 'Triunfando' que se estrenó en el Salón Suizo.

Fué una de las primeras que inició la propaganda del sindicalismo en la Argentina. Colaboró activamente en 'La

Internacional' y después en 'La Acción Socialista' habiendo dejado de hacerlo solo cuando su enfermedad se lo impidió en absoluto.

Era la compañera de Coni, una de esas inteligencias excepcionales y activas á quien el reposo les es un mal. Fué muy estudiosa y recibió el diploma de profesora normal siendo aún una niña. Se dedicó en Francia, su país natal, al periodismo, colaborando en muchos escritos, y periódicos y en los diarios 'L'Independant' y 'Le Journal' donde, siendo redactora, se distinguió como literata y polemista.

Publicó muchos brillantes trabajos literarios entre los cuales descuellan 'vers l'œuvre douce' (novela en francés aparecida en 1903) 'Ames d'enfants' (colección de novelas en el mismo idioma); 'Fleur de l'air' (trabajo de la misma índole é idioma).

Otra de sus buenas producciones es la conferencia dada 'Sobre la paz sudamericana'. Además cuenta en su haber una gran cantidad de conferencias sobre cuestiones de trabajo y de la vida de la clase obrera.

Fué una mujer trabajadora, útil para ella y útil para el pueblo. Era una mujer francesa y en su alma se anidaba la intuición de la Francia del 89, del 48 y del 70. Encarnaba los sentimientos de rebelión de las masas oprimidas.

Reunía en sí el talento de una Mme. Roland y la virilidad de una Luísa Michel. Fué una luchadora clásica.

Nos acompañó en cien jornadas, y siempre, en el triunfo como en la derrota, su voz de aliento alizó nuevamente la guerra contra el mundo de la explotación, contra el mundo de los privilegiados, contra su propio mundo.

Su salud delicada sufrió las consecuencias de su amor á la causa de los desheredados. Hace un año retiróse de la propaganda activa con su salud quebrantada. Todos los esfuerzos de la ciencia no pudieron impedir el doloroso desenlace.

La grande, sabia y generosa madre la llamó á su seno. Gabriela L. de Coni, ha descripto ya la parábola de la vida, pasando por ella y especialmente entre nosotros, como un meteorito luminoso que alumbró con rojizos colores el paisaje que está á nuestra vista. Con los fulgores de su cerebro alumbró á los ojos de la burguesía el horrible cuadro que ofrecen sus dominios, pero la burguesía, ciega por su afán de explotar, no vió nada. En cambio vimos nosotros, y vimos todo el paisaje: el pasado, el presente y el porvenir, en cuyo último punto estaba la esperanza de la extinta y la esperanza de todo el proletariado confundida en una sola. Y allá vamos, hacia esa esperanza de una humanidad más feliz...

En las filas se ha producido un claro, pero la obra de la muerte lo llena. Y las filas compactas continuarán la marcha, recordando siempre á los caídos en el camino.

¡Gabriela L. de Coni ha muerto! Que

sobre su tumba haya la paz que deseó para los pueblos!

Pero no! no ha muerto sólo se ha transformado! La muerte es relativa como todas las cosas. Ella vive en la materia inmortal y en su obra de varón. Continuemos su obra y ella seguirá viviendo.

El día siguiente á su muerte se efectuó el sepelio de sus restos, en una humilde tumba del cementerio de la Chacarita. La grandeza y la humildad van siempre juntas.

Respetando la voluntad de la extinta, no se hizo ninguna pompa. El cortejo que condujo su cuerpo era reducido á la familia y algunos íntimos amigos. En el cementerio un grupo de doscientos compañeros se agregó al cortejo y la acompañó á la última morada, donde hicieron uso de la palabra Mauli, Lotito, Zacagnini, Zoppi, Pérez Arce y Mallol, pronunciando sentidas palabras de cariñoso recuerdo.

Sindicalistas y Socialismo

VIII

EL PARTIDO COMO EDUCADOR DE LA CLASE —EL SOCIALISMO ESTÁ TODO EN LA HUELGA GENERAL.

Los comunistas, —dice el *manifiesto de los comunistas*, no constituyen ningún partido especial frente á los otros partidos obreros. Ellos no tienen intereses distintos á los de todo el proletariado y no formulan principios especiales, de acuerdo con los cuales deba moldearse el movimiento proletario. Los comunistas se distinguen de los otros partidos proletarios, únicamente porque en las diversas luchas nacionales de los obreros, ponen de relieve los intereses comunes de todo el proletariado independiente de la nacionalidad, y por otro lado porque en las diversas fases que atraviesa la lucha entre proletariado y burguesía, representan siempre el movimiento general.

Los comunistas son, entonces, prácticamente la fracción más decidida y más avanzada de los partidos obreros de cada país; ellos tienen sobre la restante masa del proletariado, la ventaja del conocimiento de las condiciones del camino y de los resultados generales del movimiento proletario.

Estos principios rigen en las relaciones entre partido socialista y movimiento obrero.

El partido socialista tiene esencialmente un papel pedagógico. Le espera difundir en la masa obrera, los principios de la emancipación del trabajo y obrar para que los sindicatos de oficios, de *organos corporativos*, representando intereses de particulares grupos obreros, se transformen en *organos de clase*. Además, en los límites en que los obreros entienden participar de la acción legislativa, el partido les ofrece el instrumento adecuado para participar en dicha actividad. No podría el partido socialista, sin traicionar su misión histórica, sustituir á la clase trabajadora y realizar por sí la revolución.

Esta revolución técnica y económica en sus fundamentos, tiene por instrumento á la misma organización técnica y económica de los trabajadores. Los partidos pueden elegir diputados pero no poner en movimiento una máquina ó organizar una empresa económica.

Pero este partido para realizar su obra, debe estrictamente vigilar su acción y no caer en la petulancia de aparentar una fuerza mayor de aquella representada por los mismos obreros. El debe resistir á la tentación de patrocinar los intereses de todos los decadentes ó los caídos, que el desarrollo del capitalismo ó no favorece ó elimina. El partido socialista debe ser y quedar un partido obrero, preocupado únicamente, por los intereses de los trabajadores asalariados. Cuando él se ocupa de otros elementos ó clases sociales, desnaturaliza su función.

Para el socialista, en tanto actúe como tal, porque ninguno podría evitar que un hombre fuera algo más que socialista, no existe sino la lucha de los trabajadores asalariados contra los capitalistas asalariados, con lo que no se niega, sin embargo, que la realidad social es mucho más complicada, y que al lado de ella se desarrollan otras no menos profundas antinomias sociales. El socialista no ignora la enorme complicación de la vida contemporánea y de las presentes luchas de clases; pero él no tiene vestidura para entrar en estas últimas, sino participando, en la medida en que llega á mantenerse exclusivamente fiel en el terreno de la clase por él escogida.

La revolución social que el proletariado prepara, tiene de grande que ella no se puede cumplir sin emancipar, con el proletariado, á todas las clases que no participan de la explotación capitalista. La alta productividad que presagia

el trabajo asociado, libre de la tutela capitalista y guiado por el interés directo de todos los asociados, ejercerá una fuerza atractiva aun sobre el trabajo y la industria no sometida á los procedimientos capitalistas. Por otra parte la pequeña industria contemporánea no es una supervivencia de otras épocas económicas, sino un fruto continuamente reproducido de la misma organización capitalista, que por sus exigencias técnicas y por los vínculos comerciales que crea fuera de la fábrica, completa la propia organización con una serie de empresas accesorias y socorridas por el mismo crédito capitalista.

De donde se deduce que con la caída del régimen capitalista de la fábrica, desaparecerá en gran parte el mismo trabajo independiente que dará lugar á la asociación espontánea de los productores. Pero donde la caída del capitalismo no ocasione la desaparición de esa pequeña industria, el resultado se obtendrá por la fuerza atractiva de la fábrica ó de la hacienda socializada. Los libres compañeros de la hacienda socialista aparecerán como los propagandistas del hecho del nuevo régimen social.

Lo esencial está en no equivocarse el método y alejar la hora con movimientos equivocados. El buen éxito de la revolución social tiene como factor principalísimo la voluntad creadora de las clases revolucionarias. Esta se mantiene tanto más firme, cuanto más se nota la incapacidad y la flaqueza de la clase dominante.

El proletariado debe aprender y esperar únicamente de sí mismo, de su conciencia, de su organización, de sus tradiciones, la fuerza para el acto revolucionario que debe cumplir.

Corresponde al partido socialista mantener firme el sentimiento revolucionario de la organización obrera y poner ante su vista el fin último del movimiento obrero, que las exigencias de la lucha cotidiana tienden, á veces, á hacer perder. Su papel es ser la vanguardia del movimiento obrero, atenta, impávida y resuelta. Corresponde á ella impedir que el grueso del ejército en vez de cercar al enemigo, se abandone en un atoladero del cual le sea difícil salir.

La experiencia ha demostrado que la idea de la *huelga general*, como símbolo de la catástrofe del capitalismo y de la guerra social, es un buen medio para acrecentar la temperatura revolucionaria del proletariado y educar el sentimiento heroico del sacrificio. Además esta idea permite comprender que el socialismo debe ser obra de la clase trabajadora, desarrollarse como un proceso económico y resultar de un acto revolucionario. La huelga no puede ser practicada sino por los obreros, según la norma ordinaria de la competencia económica y concretarse en la *ruptura violenta* de las relaciones sociales ordinarias.

El sindicalismo sustituye esta noción á aquella tradicional de la conquista del poder, la cual se presta á interpretaciones equívocas y hace aparecer al socialismo como resultante de la *actividad de los legisladores*, noción manifiestamente errónea é inconcluyente.

Para nosotros, sindicalistas, la prédica de la huelga general equivale á la afirmación de que el socialismo debe ser: obrero, económico y revolucionario.

Por eso, nosotros sindicalistas, afirmamos que *el socialismo obrero está todo en la huelga general*, considerado no como manifestación política ordinaria, sino como la fórmula abreviada de la revolución social. Porque en él nosotros escogemos no el hecho externo y material, sino el complejo de las ideas, que representa como una síntesis.

ARTURO LABRIOLA.

EL MEETING PROHIBIDO

Como se sabe por una inconsulta disposición del jefe de policía, no pudo tener lugar la manifestación de simpatía hacia Ferrer y Neken y de protesta contra la burguesía española.

Pero los iniciadores del meeting, con feliz inspiración han persistido en realizarlo, no aceptando así, buenamente la voluntad del funcionario burgués.

Una sola actitud de dignidad se imponía en contestación al ataque recibido.

Además, no es posible aceptar sumisamente el encerramiento de un derecho ó de una libertad que tan necesaria puede ser al pueblo trabajador.

Por eso, ante la prohibición del meeting, se imponía rigurosamente la realización del acto apesar de la voluntad policial, como única medida para rescatar de su coacción, una libertad de acción que no puede renunciarse. Es verdad que esta actitud habría reclamado un poco de coraje y audacia; sin embargo era la única factible y digna. De lo contrario, callarse y soportar modestamente.

Pero en buena hora, el jefe de policía parece haber vuelto sobre sus pasos, sometiéndose á consentir la realización del meeting. Esto facilita el curso de los hechos, y nos evita, por el momento, dolorosas impresiones.

La manifestación, se llevará, pues á cabo el próximo Domingo en la plaza Colón.

Todos deben concurrir para su mayor éxito.

En defensa de la Fusión

Acabamos de leer en «La Protesta», correspondiente al 9 del corriente, un artículo contra la fusión, firmado por el compañero Francisco Corney. Después de haberlo leído varias veces, creyendo disipar la primera impresión, nuestro asombro se ha ido acentuando. En ese artículo se nos refiere el más traidor de los estilozos, con el siempre repugnante brazo de la calumnia. Estas son las razones con que continuamente nos premiaron nuestros adversarios, causa que nos ha hecho casi insensible a ellos, pero, no obstante esta insensibilidad, la calumnia aludida nos hirió en lo más íntimo de nuestro ser, no hallando más satisfacción y desahogo que lo que da la conciencia del deber cumplido durante largos años por la causa obrera y la confianza que en nosotros depositan las organizaciones sindicales.

Los lectores se darán cuenta de lo que afirmamos leyendo el siguiente párrafo del aludido artículo:

Los sindicalistas por su lado, bajo el punto de vista político, ven en ello el premio mayor de la lotería, por cuanto si logran la fusión consideran fácil ser el motor que ponga en movimiento las fuerzas federadas, teniendo en cuenta que la ley de residencia se cuidará de alejar de su seno a los elementos avanzados.

Esa afirmación constituye la más ruin calumnia que hemos oído hasta ahora. ¿Nosotros hemos de confiar en que la policía expulse a nuestros compañeros de explotación y de lucha para poder ser el motor que ponga en movimiento las fuerzas obreras? No hallamos apóstrofe suficiente duro para calificar debidamente eso y preferimos sonreír, pues bien pueden hacerlo quienes han combatido con todas sus energías la proyectada Ley de Trabajo, la misma Ley de Residencia y toda medida gubernativa que atentaba contra la libertad de los obreros.

Y, precisamente, queremos hacer la fusión para que las luchas contra el Estado sean más eficaces, a fin de lograr detener el tren de sus arbitrariedades.

Si los sindicalistas y muchos que no lo son, anhelan la fusión, es porque creen que no hay causas materiales, que no hay interés ni aspiración distinta entre los trabajadores organizados; es porque consideran que los obreros de la Federación, de la Unión y de las organizaciones independientes, tienen un solo propósito de mejoramiento y expropiación del capitalismo; es porque consideran que la división es una gran dificultad para la realización de ese propósito.

El mismo Corney dice ser partidario de la fusión (ningún contrario hasta ahora se manifestó abierta y francamente en contra, diciendo todos como Corney, tanto los anarquistas como los reformistas) lo que nos induce a creer que él tendrá alguna razón para ser partidario, más noble, por cierto, que todas las razones para ser contrario. Bien, pues; esas razones ¿no podemos tenerlas nosotros también? Vamos a probar que sí.

Nos dice Corney en el mismo artículo que la fusión debía haber surgido de las federaciones de oficio ó de las federaciones locales. Es casi inútil decir que esta razón es pueril, pues surja de donde se quiera, si la fusión es buena lo será proviniendo de una federación de oficio, de una federación local ó de una sociedad, simplemente. Pero el caso es que varias federaciones de oficio se han constituido ya por sociedades de la Unión, de la Federación, etc., llegando a ser un anillo de conjunción, un encadenamiento de todas las instituciones obreras del país.

Si sociedades de una y otra federación están federadas de ese modo, es absolutamente infundada toda otra división. Y para mayores detalles mencionaremos la Federación de Trabajadores en Maderas y la de Metalúrgicos que están en las condiciones expuestas.

Estas federaciones encontraron entre otros obstáculos para su constitución la división entre la Unión y la Federación. Este mismo obstáculo mantiene alejadas de todo lazo de Federación regional a las importantes federaciones de Constructores de Rodados y Sindicatos de Mozos, este último especialmente que cuenta quince secciones en otras tantas ciudades populosas, una de cuyas secciones tiene dos mil adherentes. También por la misma causa, puede decirse, las organizaciones de los ferroviarios están independientes.

Y bien; apesar de todos los sectarismos estúpidos y antiproletarios, la necesidad de la unión se hizo sentir abajo, no arriba, y los gremios divididos se han fusionado. Y conste que estos actos de conciliación de los hermanos de clase se hizo sin ninguna propaganda fuera de los mismos gremios. Hecha ya esta fusión parcial de la clase proletaria, la fusión definitiva no podía hacerse esperar. La conclusión de esta obra ya iniciada se iba haciendo más necesaria cada vez, por las causas expuestas. Así las cosas, la Sociedad de R. O. Zapateros presenta al VI congreso de la F. O. R. A., la proposición de convocar un Congreso de Unificación. El entusiasmo provocado por esta proposición fué inmenso. Todos los órganos de publicación de las organizaciones obreras se manifestaron favorable. El ya citado Sindicato de Mozos presentó también la misma proposición; la Sociedad G. de Sombrereros envió al Congreso una extensa nota pidiendo su aprobación; la Federación de Constructores de Rodados envió un telegrama en el mismo sentido; las

sociedades que componen la Federación O. de Calzado dieron mandato en igual sentido a su delegado; la F. de T. en Madera estaba en un todo de acuerdo y además casi todas las sociedades obreras lo estaban. Los pocos delegados que el Congreso del Rosario no estaban plenamente convencidos de la necesidad de la fusión, reconocieronla cuando se les expuso las razones, los argumentos convincentes. Si añadimos el voto del Congreso de la Unión queda demostrada la completa unanimidad de los trabajadores y sus organizaciones, para realizar el trascendental acto que se han propuesto.

Queda demostrado también que la necesidad de la fusión, está abajo y la oposición arriba. ¡Al revés de lo que dice creer nuestro articulista! El congreso del Rosario meditó, quiza meditó muy mal es el articulista!

Luego de oponerse a la fusión, y declarándose su partidario, trata de hacer la historia de la división. Como es sabido, cuando habla un anarquista, los responsables de todo lo malo que pueda haber sobre la faz de la tierra son los socialistas, como cuando habla uno de estos los responsables son aquellos.

Ya hemos dicho en repetidas ocasiones que la causa de la división es el mal concepto que se tuvo hasta ahora de la organización sindical, concepto que hizo creer que ella sola debía ser una institución sin importancia, cuya única misión era la de atraer inconscientes para hacerlos anarquistas individualistas, quizás, ó para hacerlo socialista elector. Se la consideraba como incapaz de conducir a las masas productoras a la lucha; como incapaz de realizar su emancipación. Tenida en este concepto, solo como un medio para servir a los partidos electorales ó ideológicos su división era, puede decirse, ansiada por los componentes de los grupos anarquistas y del partido socialista. Hacía falta un pretexto y él se presentó.

En el II Congreso obrero celebrado en el país como en el primero, se presentan como delegados algunos intelectuales (siempre esta gente). Estos eran Torcelli y Matei. Los delegados anarquistas no aceptan al primero y los socialistas piden el rechazo del segundo. Sin embargo, este es aceptado; veintidós delegados socialistas se retiran del congreso. La mayoría de los dos bandos quedaron conformes, aunque muchos anarquistas y socialistas lamentaban lo ocurrido.

Se había logrado lo que se deseaba; los primeros iban hacer muchos anarquistas en la Federación, mientras los otros iban a ser muchos socialistas en la Unión.

No es necesario insistir mayormente en lo que hemos afirmado continuamente: que el sindicato, organización natural del proletariado, es el llamado por su esencia y su composición a desempeñar el papel de agente revolucionario en la sociedad capitalista, y que en él deben concentrarse los elementos productores para realizar la expropiación, lo repetimos, por medio del sindicato; con este criterio y la acción correspondiente, la fusión será un hecho tarde ó temprano.

Tenemos completa confianza que del congreso de Unificación surgirá la integridad de la organización del proletariado. Pero si tal cosa no sucediese, los que ahora combaten la fusión serían los que no quisieran hacerse responsables del fracaso y como culpan a otros de la división, así culparían a otros del fracaso de que fueran autores. Los que tiran la piedra y esconden la mano son los apóstrofos, que no quieren que se les tenga por contrarios a la fusión.

Mucho habría aun que machacar al artículo, pero vamos a terminarlo, no sin antes batir sobre otro punto: el del grupito de zapateros. El articulista haría muy bien si se dejara de grupos. En la sociedad de Zapateros no hay grupos; son todos compañeros que se respetan mutuamente y se estiman porque han logrado colocarse por encima de todos los chismes y todos los grupos.

En cuanto a que ese grupo (que existe en la cabeza del compañero Corney) fué siempre el disidente, no debe extrañarle a nadie, pues en otros tiempos nadie podía sustraerse al deseo de combatirse. El también fué el disidente en la sociedad de Torneros.

Sin embargo, no se le puede reprochar nada porque era víctima de la ofuscación general.

En cuanto a franqueza es necesario reclamarla porque falta desde cierto tiempo, la falta de franqueza se evidencia cuando se combate a la fusión y se afirma ser su partidario, cuando se hace una afirmación tan equilibrada, como la que transcribimos del mismo artículo: «La fusión de las fuerzas obreras se impone, pero... no se impone».

Esto, indudablemente es muy gracioso, pero el problema de la unidad del proletariado no se discute con monadas.

Aquí queda evidenciado que el oportunismo no es nuestro como lo afirma, sino de quien lo afirma. En cuanto a autonomía estamos cansados de repetirlo: los sindicatos han de ser autónomos, como lo son en la Federación y como lo son en la Unión.

Las necesidades de la lucha obligan al proletariado a seguir unificándose, sus intereses también, y su espíritu de clase siempre creciente así lo determinan. Nosotros, los sindicalistas, siempre al servicio de la clase, sostenemos eso con todo el valor de quien defiende

una causa noble, sin pretender dirigir nada. Si haremos falta prestaremos nuestros servicios, sino nos alegraremos solo con ver realizada nuestra obra.

Una rectificación

Buenos Aires, Enero 14 de 1907. Sociedad de Resistencia Obreros Zapateros. A la Redacción de La Protesta.

La asamblea celebrada ayer ha resuelto encargar a esta comisión de contestar a un artículo aparecido en ese diario el día 9 del corriente, firmado por Francisco Corney, en lo que a ésta sociedad se refiere.

La Comisión declara:
1.º Que es inexacta la afirmación de que esta sociedad hizo la proposición de fusión instada por compañeros de la U. G. de T. y del Partido Socialista, pues en ella se está tratando el asunto desde hace algunos años, aún antes de ser expulsados los compañeros que están en Montevideo;

2.º Que protesta porque en ese artículo se hace creer calumniosamente que esta sociedad está secundando fines ocultos del citado Partido, siendo en vez que sólo interpreta una aspiración obrera generalmente expresada, al proponer la fusión;

3.º Que es infundada la creencia de que esta sociedad está dirigida por los compañeros que formaban la fracción que estaba adherida a la U. G. de T., pues el último secretario que era uno de ellos renunció porque otras ocupaciones le impedían seguir desempeñando el puesto;

4.º Que los compañeros de esta sociedad tienen suficiente conciencia de sus actos y que es infundada la creencia de que después de expulsados tres compañeros los restantes no sepan hacer marchar bien la sociedad; y

5.º Que aun cuando la proposición de fusión hubiera sido propiciada por los compañeros a que aludía el artículo citado, esta sociedad, colocándose por encima de todo personalismo, la habría aprobado por ser buena, pues si es buena presentándola un grupo, lo es también presentándola otro.—Por la asamblea.—LA COMISIÓN.

La crítica reformista al JV Congreso

Después de la prudente crítica hecha por «La Vanguardia» al Congreso de la Unión, debía venir la iracunda arremetida del otro órgano del reformismo, ó sea «Vida Nueva.»

Efectivamente; en el número de esta revista correspondiente al 1º del corriente, hallamos un artículo firmado por el compañero Basilio Vidal, artículo que es para este momento lo que fué el año pasado el célebre «Triunfo de la incoherencia», ó lo que es lo mismo, el grito del sectarismo del grupo, arrancado por la acción consciente y espontánea del proletariado, que reclamó y obtuvo su independencia de todo poder que obstaculizaba su buena marcha hacia la unidad de sus fuerzas. ¡Este grito lo esperábamos porque sabíamos que los reformistas no eran estoicos para soportar en silencio tan recio golpe.

Sin embargo, no esperábamos una crítica tan ridícula, cínica y pífida como la que nos ocupa.

Ridícula porque después de lamentar que las cosas no hayan ido como esperaba, hace esta soberbia afirmación: «el triunfo es del Partido Socialista.» Y como si esta heroica afirmación no fuera suficiente para poner en ridículo al crítico, dice de nosotros: «que aun a despecho de su más fanático empeño en contrario, sirve también para consolidar y robustecer más la acción del Partido Socialista.»

¡Antes de seguir queremos felicitar a nuestro amigo y a su partido por el triunfo!

Pero si nuestras acciones son tan provechosas para el partido ¿porqué se nos recrimina? ¿Qué mal nos pagan!

Otras aseveraciones jocosas son las que hace declarando a los reformistas: «sinceros fusionistas» y a nosotros «fusionistas de diente para afuera.» Los hechos están ahí, sin embargo, para destruir todo embuste. No se tiene memoria para recordar quienes fueron los que sostuvieron con toda pasión el primer paso hacia la fusión que fué el pacto de solidaridad y quienes fueron sus opositores más fanáticos, los reformistas, cuyo espíritu no era más amplio que su partido, fuera del cual no querían solidaridad. ¿Será necesario recordar la campaña sostenida por «La Acción» y los sindicalistas para lograr que se aceptara el pacto en el III Congreso?

¿Quiénes han dedicado y dedican mayor atención al asunto, desde hace cin-

co meses continuos, llevando a la discusión un caudal de argumentos calificados de irrefutables, por los mismos contrarios a la fusión?

Cínica es, pues, la crítica de Vidal, por ese lado.

Pífida, porque desde ya lanza una amenaza contra los anarquistas, de que nosotros queremos absolverlos, con el evidente intento de atizar más su oposición a la gran aspiración que está amenazando volverse una realidad antes y contra de lo que presumen todos los opositores. Pero no tememos a esta perfidia, porque entre los compañeros anarquistas hay también ardientes defensores de la unidad obrera, que sabrán hacer lo que les corresponde.

Con esto daríamos por terminado todo, pero algunas afirmaciones del crítico nos brindan la oportunidad de discutir extensamente con él.

Sobre lo que se insiste tenazmente es en lo referente al rechazo de la proposición de la Junta. Hemos de advertir que todo lo dicho en el número 33 de «La Acción», está en pie, sin que nadie, ni en el congreso ni en otro sitio, se atreviera a refutarlo. En la crónica del mismo, aparecida en nuestro número anterior, se daba cuenta exacta y detallada de los argumentos aducidos en pro y en contra de la proposición, habiendo sido rebatidos los de los defensores de ella y quedando siempre en pie los de aquellos que la combatieron. Esto nos ahorra muchísimo tiempo y espacio, dejándonos para tratar un punto solo: la proposición de la Junta y la tolerancia.

Tenemos la firme convicción adquirida en la práctica y la actuación dentro de la Unión y la Federación que en el nuevo organismo que surja de las fuerzas obreras unificadas, habrá una tolerancia recíproca, una benevolencia mutua, que será la base más firme, aunque inédita y no codificada, de la armonía y la buena marcha del proletariado militante de la Argentina. Pero esta tolerancia debe surgir espontánea, como es practicada ya en un gremio donde hay compañeros que tienen distinto modo de apreciar la lucha de clases. A nadie se le ocurrió en sociedad alguna proponer la adopción de mordazas para que no se atacaran. Por lo demás, la experiencia nos demuestra ser centraproducente el querer impedir tal ó cual manifestación de un modo de pensar.

Esto en cuanto al asunto en sí. Pero si vamos a penetrar la tolerancia practicada por Vidal, la cuestión es distinta, pues parece entender tal cosa como que se le tolere a él y se le prohíba a otro. Y bien claramente lo demostró en varias ocasiones. Entre otras cosas recordamos estas afirmaciones: el obrero que no está afiliado al Partido Socialista no es conciente; la huelga general más conciente es la que los obreros hagan a las urnas burguesas votando por los candidatos socialistas. Sin contar además que estuvo siempre en todos sus discursos defendiendo al partido, sosteniendo que él debía tener intervención en un comité de boycott, que quería constituir expofeso, etc.

Quiénes querían, entonces, imponerse en nombre de intereses generales, no imponerse sino imponer una influencia extraña a la organización, era el bando reformista. Los sindicalistas no querían la intervención de ninguna institución extraña. Si esto es intolerancia, somos intolerantes.

Nos dice también Vidal que los reformistas se quedaron en el congreso para «ahondar bien la diferencia entre las más grandes aberraciones doctrinarias y las naciones socialistas más sencillas sobre huelga general...» etc.

Los compañeros recordarán por la crónica ó por haberlo oído que Vidal hacia consistir la huelga general más conciente en que se votara las candidaturas de su partido. Pues bien; frente a este modo estúpido de explicar la huelga general, los sindicalistas expusieron una explicación atendida en un todo a la verdad, del conflicto de intereses, de la ruptura de relaciones entre el proletario y el burgués y paralización de los instrumentos de producción como consecuencia de esa ruptura; de la mayor extensión que iban adquiriendo como consecuencia del aumento de la capacidad obrera, etc. Estas son las aberraciones y la explicación de Vidal, la noción sencilla.

Pero, en fin, esto no extraña a quien sabe que grandes talentos como Turati, Ferri, etc., no han combatido con más eficacia al sindicalismo.

Vamos a terminar. Solo queremos que no quede sin contestación la aseveración de que somos incapaces los sindicalistas manuales. No sabemos a que capacidad se refiere, pues si es a la de hacer pasar

una derrota por un triunfo, ó una elección por una huelga general, le reconocemos su insuperable capacidad; pero si se refiere á capacidad para la lucha, para la organización y para todos los asuntos sindicales, entonces le recordamos que él no es capaz de tener su gremio organizado, mientras que los sindicalistas han creado robustos organismos que son orgullo para la Unión General de Trabajadores y para toda la clase obrera.

La fábrica capitalista

(Continuamos la publicación de este folleto del compañero Bernard, cuya primera parte apareció en el número 31 de nuestro periódico.)

Puede considerarse este período de la desorganización gremial, correspondiendo á una igual desorganización capitalista. Notable en todos sentidos, es la anarquía de la producción que lo caracteriza, y la ilimitada concurrencia que los poseedores de capital industrial se liberan entre sí. En efecto, no existiendo la organización obrera, que es el acicate más poderoso del progreso industrial, y el freno más fuerte que pueda oponerse á la libre explotación del capitalista, este se libra sin grandes peligros á las más desenfrenada y mortales de las luchas, conjurando contra los inmediatos intereses de su colega, y transcendentalmente contra los suyos.

Solo se salva y prospera, propiamente dicho, invadiendo el mercado del colega, valiéndose de una masa mayor de capital, extremando, como lo hemos dicho, la ya miserable situación del asalariado, ó introduciendo, en este caso, máquinas que le permitan aún hacer una mayor economía de la producción.

* * *

Estos rasgos característicos del período de la desorganización gremial, que hemos descrito con la mayor economía de detalles posible, nos servirán para compararlos más adelante con los que corresponden al de la organización.

Claro es, que no es dable, establecer de una manera perfecta, todas aquellas circunstancias extraordinarias que suelen formar, por así decirlo, la excepción de la regla. Pero, si el lector obrero quiere comparar lo que digo, con los ejemplos sensibles á su vista, y que se le ofrecen dentro del campo de la producción, no me cabe la menor duda, de que hallaría una estrecha similitud entre los hechos ó la realidad y mis conceptos.

Bueno es, sin embargo, no habituarse á aceptar por negligencia de la mente, todo lo que á guisa de verdades inmovibles, suele ser estampado en los papeles. El obrero, miembro del sindicato, para quien anotamos estas observaciones, debe ser cauteloso, perspicaz y desconfiado, casi instintivamente. Lo que en otros podría ser criticable, en él está por demás justificado; el estado de presa, en que vive dentro de la sociedad capitalista, lo autoriza para precaverse lo mayormente posible, en la seguridad de que si no lo hace, su imprevisión, su confianza, su ignorancia, trascenderán inmediatamente en un empeoramiento de su posición económica y política.

El obrero moderno, dentro de la sociedad burguesa, es un ser aislado y circuido de enemigos, deplorablemente aislado é indefenso en tanto que él, espontánea é inteligentemente no concurre á afiliarse y á defenderse, contra los peligros de todo orden de que está rodeado, y que constantemente lo amenazan con hacer peor su suerte.

El capitalismo, por un lado, que obstinadamente lo acecha, para extraer de él una mayor supervalía ó provecho; del otro, su propia y característica ignorancia del mundo real circundante, de sus fenómenos de todo orden, que lo entregan al albur de las circunstancias, en condiciones algo parecidas á las de un buque sin gobierno, en medio de los elementos enemigos.

El período de la desorganización gremial, describe un estado inferior de la mentalidad obrera, de desoladores frutos, que subsisten aún muy largo tiempo después de haber sido superada, á lo menos en sus efectos materiales.

PERIODO INTERMEDARIO. TRABAJO DE PREPARACIÓN DEL SINDICATO

La observación de la realidad económica y de los fenómenos sensibles, ha sido la generadora de la organización. De acuerdo con la concepción materialista, no podríamos admitir, ni es lógico admitir, la aparición espontánea y autónoma de las ideas de asociación y de los sistemas de ideas que han hallado en ella su fuente. Son siempre los hechos, los que producen las ideas, y en este caso, como en todos es necesario reconocer, para la mayor bondad del

análisis, la prevalencia y el dominio del mundo de los hechos, sobre el mundo mental ó sea de la representación ideológica de los mismos.

La comprobación experimental de una mayor explotación económica, en virtud de la desasociación de los productores, y la influencia determinante de la aglomeración de individuos sometidos á una misma condición y esclavitud, dentro de la fábrica capitalista, pudo tal vez esconderse durante un largo período histórico, mayor ó menor según las nacionalidades y el desarrollo de la producción burguesa.

Es necesario admitir, sin embargo, que la percepción de la explotación económica, no pudo tardar en revelarse, de una manera clara y luciente, en la inteligencia de algunos obreros, perspicaces, que unen á la observación del medio circundante, un bagaje de relativa ilustración. Lo que en unos es una sensación, en otros es una idea.

Sentida la opresión económica por la masa de productores, la idea de liberarse de ella, de soliviantarse, ha debido seguir mediata ó inmediatamente. ¿Cómo? he aquí la cuestión á resolverse.

Aisladamente era imposible; la respuesta debió hallarse clara é inevitable, al observar la misma producción del taller y en presencia de la cooperación engendrada por el sistema capitalista, con la división del trabajo que la responde.

Hallarse vinculado en el hecho de la producción, debe fatalmente compeler á los cooperadores de la misma, á razonar de un modo ó de otro en la comprensión del fenómeno. De ahí, á la generación de la teoría de la asociación no hay más que un paso.

Mantener interrumpido el proceso de la producción, indica igualmente la posibilidad de suspenderlo, cuando las voluntades asociadas lo determinan. De aquí la huelga.

Advertida la potencialidad que es intrínseca á los trabajadores dentro del sistema de la cooperación fabril que caracteriza al capitalismo, nada más lógico que haya sucedido la tendencia á asociarse momentáneamente y por la idea, después de estarlo irremediable y fatalmente por el hecho económico.

De esta comprobación material, nace el socialismo científico, hoy reconcentrado por entero en la teoría que más lógica y sensatamente le corresponde, en el presente momento, el sindicalismo revolucionario.

La lucha por atenuar la explotación, es la primera etapa; etapa dolorosa y accidentada del proletariado de la que falta aún mucho que recorrer en algunas sociedades.

* * *

Un fenómeno, puede ser sentido por todos, pero no así interpretado y explicado. Lo que ocurre con los de la naturaleza, ocurre en mayor grado si se quiere, con los de la sociedad, sean de orden económico ó político.

Así, por ejemplo, la continuada depresión económica de la clase trabajadora dentro del régimen capitalista, no cabe duda alguna fué sentida por todos sus miembros, físicamente. Su explicación, su representación corresponde á una porción determinada, y á la observación más complementada y analítica de los economistas y filósofos del socialismo.

Que no puede ser de otra manera, lo prueba el hecho, del esfuerzo titánico que en la divulgación y en el trabajo de hacer evidente la injusticia económica, deben realizar los obreros convencidos.

La compenetración de todo el procedimiento de la explotación capitalista, es todavía y desgraciadamente, el privilegio de unos pocos obreros ilustrados, así como de una serie de observadores y filósofos, no vinculados materialmente á la clase oprimida, y que no sienten, por lo tanto, necesidad alguna de modificar las relaciones engendradas por el sistema económico, dentro del cual ocupan una posición privilegiada.

Si no fuera así, la obra revolucionaria y emancipadora estaría cumplida; pues ella estriba, importante, esencialmente en la evidencia intelectual en el obrero y moral por reflexión, de la generación de ese provecho capitalista, y de la necesidad irremediable en suprimirlo, imposibilitando el acrecentamiento de su poderío económico.

Por lo tanto, la obra de preparación del sindicato, es decir, la propaganda que ella requiere, para hacer conocer sus ventajas á los obreros, cuya inteligencia no ha sido aclarada por el hecho de la explotación de que son víctimas, corresponde, como es fácil verlo en un principio, á un número reducido de clarovidentes y convencidos.

¡Cuán árdua es esta obra, lo saben todos aquellos que la han practicado valiente y abnegadamente! ¡Obra profi-

cua, dura y hasta ingrata en sus comienzos, pero llena de hermosas satisfacciones cuando se la ha efectuado provechosamente!

Cuando en el taller aparece el propagandista, todo le es adverso. Sin poder expresar por que aquellos mismos trabajadores á quienes va á auxiliar en la horfandad de su ignorancia, en la desoladora y económica miseria en que vegetan, lo miran agresivamente, hasta con odio, y por lo general el escarnio y la befa, suele ser el premio más inmediato que recibe.

Nada de esto sirve sin embargo, para disuadir de su obra á un hombre convencido. El propagandista, el portador de la verdad, no siente sino estimulada su fiebre de divulgación, ante esta ingrata acogida.

Primero es uno el conquistado; luego, dos, más tarde, tres, cuatro, veinte, un plantel de hombres vigorosos que lo secundan, y que están prontos á la acción y al sacrificio, que no tardará en brindarse.

Es la necesaria exigencia del triunfo de las doctrinas, sin la cual, no cabe duda, ellas no realizarían su marcha victoriosa. Estos hombres de los hechos económicos, tienen su papel histórico asignado, y que no pueden dejar de cumplir. Son el índice superior de la mentalidad y de la acción de una época determinada, que los produce y les asigna una misión.

Así son Jesús, Colón, Voltaire, Rousseaux Marx y cualquier filósofo ó inventor, que ha abarcado en sí, como exponente, las exigencias de un período histórico de la humanidad.

Cuando la obra de estos hombres llega á ser advertida, ella ya está hecha, y se manifiesta entonces por un acto. En la génesis de la organización, él se exterioriza en la huelga, es decir, la primera experiencia y la primera comprobación, de una verdad escondida en el procedimiento íntimo de la producción capitalista.

Por medio de esta, queda expresada la potencialidad superior de los trabajadores, primero en el taller ó en la fábrica, donde todo se mueve y vive, en virtud de la aplicación de su esfuerzo material y mental al instrumento de trabajo; luego en la vida social, que es en extenso el producto de su actividad y de su esfuerzo.

La huelga, aun en su iniciación incompleta y deficiente, puede ser reputado como el descubrimiento de una fuerza superior y desconocida, que se presenta como el instrumento gigante de una transformación de la sociedad, en servicio de una enorme fracción de la misma.

Su teoría, surgiendo de la práctica, revela á simple vista la enorme influencia que poseen los productores coagulados en una circunstancia dada, para suspender la producción, base y fundamento de la vida social. Este sencillo experimento, basta á revelarles, su absoluto dominio económico y político, y la superior é insustituible función que ellos realizan dentro de la economía, de la que son, sin duda alguna, la llave y el instrumento esencialísimo.

El primer acto colectivo de los productores asalariados contra la explotación capitalista, ha sido la huelga; tal vez, sea ella también, la que cierre el ciclo histórico de la emancipación proletaria.

LUIS BERNARD.

(Continuará).

Correspondencia de Paris

El gabinete Clemenceau—La subida del general Picquart. La corriente hacia la revolución social.

¡Tenemos un gabinete Clemenceau! El hombre que con la cartera de la gobernación cumple el primer papel en el ministerio Sarrien, ha asumido las responsabilidades del supremopoder.

Supremo poder, porque bien saben todos que en Francia el presidente de la República, á menos de violentar la constitución, es una sencilla figura decorativa.

De esa crisis ministerial, resulta con la mayor prontitud, por el leader radical, el hecho más característico es el advenimiento del general Picquart al ministerio de la guerra, reemplazando en tal puesto al Sr. Etienne, uno de los tipos más acabados del oportunismo aforista.

Etienne era el hombre de las expediciones coloniales emprendidas con el pretexto mentiroso del patriotismo en provecho de los intereses de la alta finanza, la verdadera potencia real en la república francesa. ¿cómo en otras repúblicas!

El general Picquart, al revés, es un hombre personalmente simpático y hasta humano á pesar de su profesión; su carácter y su mentalidad las demostró su actitud en el caso Dreyfus, momento el más hermoso de su vida, en que puso la verdad arriba de la disciplina. Posee Picquart el

coraje civil, hecho de conciencia y sangre fría, muy superior al ciego furor de los sableadores; su erudición es notable, principalmente en materia de idiomas extranjeros; en fin, es sinceramente democrata y republicano, característica hasta ahora casi desconocida en los jefes del alto ejército.

Pero, á pesar de todo esto, es un ministro de la guerra.

Se van adelantando los acontecimientos, trayendo consigo hombres nuevos é ideas nuevas. Y tal individuo que antes hubiera sido considerado como un fenix de radicalismo, no tardará mucho en ser clasificado de reaccionario.

La república política y estadista como otras formas de gobierno, se vá muriendo. Ideas y programas del radicalismo van á reunirse en la fosa del pasado á ideas y programas del oportunismo y del monarquismo. Hasta los políticos que se engalanan con el título de «socialistas» para engañar á los crédulos electores, sin llegar á esa conclusión, base elemental del socialismo: «la socialización de los medios de producción», acaban de perder sus influencias sobre las hondas masas obreras. Esas lograrán realizar su república, no política sino social, no gubernamental sino literaria, es decir la *res publica*, inmensa federación de todos las agrupaciones productoras, obrando sin dueños sin patrones y sin códigos.

Hasta ese porvenir vamos. Vamos á él por el desarrollo más potente de los sindicatos obreros, substituyendo su acción directa á la intervención legislativa y no siguiendo más á los diputados socialistas, sino al revés arrastrándoles. A menos de cualquiera formidable desviación precipitando al proletariado fuera de su vía, no pasarán muchos años antes de llegar á la transformación social que derribaré ejército, magistratura y lo que queda del clero.

En semejantes circunstancias ¿que puede el general republicano Picquart, ministro de la Guerra? ¿Tentar—obra imposible—de reconciliar el ejército y el pueblo, suprimiendo los consejos de Guerra, reformando unos detalles de la institución militar, y combatiendo el favoritismo? Pero finalmente hacer también fusilar á los huelguistas cuando éstos poniéndose en masa delante del capitalismo explotador, reclaman el derecho no solamente de vivir, si no de bien vivir, como hombres y no como bestias, tomando posesión de la riqueza social.

Cuando haya legado tal momento, no existiran más diferencias de radicales y de oportunistas. Todos quedarán igualmente conservadores delante del proletariado revolucionario. A la guerra de los partidos políticos para la conquista del poder habrá sucedido la guerra de las clases sociales para la posesión de la propiedad.

Y sería una singular ironía del destino que, bajo el mando de Picquart, hiciese Dreyfus, vuelto oficial, masacra á los socialistas, sus defensores *dreyfusards* de antes!

La gran sacudida revolucionaria vendrá de los sindicatos obreros guiados por la Confederación General del Trabajo. Y no parece muy lejos el día en que esa confederación se erigirá como un potente adversario en frente del Parlamento burgués.

Pero en éste, á pesar de su origen y de su índole, comiézase á sentir algunas repercusiones del despertar proletario, gunos la alientos del viento que sopla en las masas trabajadoras.

Por la primera vez, desde treinta y seis años que existe la república, los directores republicanos creen vislumbrar que hay un pueblo que vive, trabaja, sufre y no quiere más palabras sino transformación social. Parecen empezar á comprender que el proletariado, cansado de ser sencillamente un ganado electoral, tiene su ideal, medios de acción directa y su voluntad, no de limitar susla acción capitalista, sino de destruirla.

La creación de un Ministerio del Trabajo con René Viviani por titulario es un síntoma evidente de la fuerza siempre en aumento de la corriente revolucionaria obrera. Este ministerio, ya soñado por Louis Blanc y los otros socialistas del 48, no tendrá por seguro la posibilidad de transformar económicamente la sociedad, expropiando á los capitalistas; pero él no tendrá tampoco la posibilidad de hacer desviar el movimiento proletario ó de domesticarlo. ¡Es demasiado tarde! El Ministerio del Trabajo quedará como una especie de barómetro indicando las oscilaciones de las masas y nada más; las soluciones serán llevadas por otros, por los obreros mismos.

Con la creación de este ministerio, declararon muy judicialmente los socialistas alemanes del Vorwaertz,—el radicalismo burgués ha tentado cortar las uñas al revolucionarismo obrero. «Es la pura verdad, pero no podrá cortar nada: se han adelantado las ideas desde el 48.

Los actuales gobernantes, radicales socialistas, están en la misma situación de

á la dis-
tos califi-
s mismos
de Vidal.
anza una
s. de que
os, con el
s su opo-
que está
alidad an-
ten todos
tos á esta
mpañeros
entes de-
ue sabrán
uinado to-
s del cri-
id de dis-
zmente es
la propo-
advertis-
ero 33 de
que nadie,
sítio, se
ónica del
úmero an-
y detalla-
s en pro-
habiendo
nsores de
pié los de
Esto nos
espacio de-
solo: la
tolerancia,
n adquisi-
ción den-
on que en
la de las
tabrá una
revolencia
irme, aun-
de la ar-
l proletaria.
Pero
pontánea,
n gremio
ienen dis-
ha de cla-
sociedad
le morda-
Por lo de-
testra ser
pedir tal
modo de
a si. Pero
acia prac-
s distinta,
como que
iba á otro
ró en vas-
sas recor-
obrero que
cialista no
l más con-
gan á las
los can-
r además
sus dis-
sostenien-
ción en
eria cons-
mponerse
rales, no
influencia
el bando
querían
nstitución
a, somos
te los re-
congreso
cia entre
doctrina-
más sen-
ete.
por la
ue Vidal
eral más
as candi-
en; frente
plicar la
as expu-
la en un
de inte-
nes entre
ralización
ión como
le la ma-
guiendo
nto de la
son las
de Vidal.
á quien
o Turati
con más
emos que
veración
dicalistas
alidad se
zer pa-

los Girondins del 1791-92, que poco después estuvieron desbordados por los Montagnards y el pueblo.

Considerado desde el punto de vista del arte retórico, el discurso pronunciado en la Cámara de los diputados por Viviani tomando posesión de su cartera es uno de los más hermosos que se hayan escuchado en un Parlamento. Refiriéndose a la ley de separación, el nuevo ministro declaró: "Con un gesto soberbio hemos apagado en el cielo luces que no se volverán a encender". Y concluyó, que habiendo mostrado al pueblo que detrás de las nubes todo era ilusión y mentira, si necesitaba darles los bienes reales de la tierra. Nunca los verdaderos socialistas y anarquistas han dicho otra cosa (pero no teniendo cetera lo han dicho con menos habilidad de imágenes y más categorica mente).

Clemenceau, Brand, Viviani, son oradores de trascendencia, lo que completa su semejanza con los girondinos, sepultureros del antiguo régimen y derrabados ellos mismos por la revolución. ¡A la luz de los acontecimientos pasados se puede vislumbrar los acontecimientos futuros!

Dos hermanos, notables escritores, Paul y Victor Marguerite piden en un artículo del Journal la transformación del cuartel. En vez de quedar el hogar de pesadumbre moral y física, de ignorancia y de brutalidad, la caserna será provista de todos los perfeccionamientos modernos, salas de baños, duchas, dormitorios ventilados, retretes limpios, bibliotecas, vocatros-agua en todas partes y todo al albañal.

¡Sin duda con tal transformación llegará el cuartel modernizado a ser una morada tan paradisíaca cuanto lo es la cárcel Modelo de Fresnes!

Pero todavía se continuará deteniendo a los hombres a pesar de su voluntad para enseñarles el arte de matar a sus semejantes.

Menos repugnante sería la decoración pero no el espíritu.

Por esto quieren los revolucionarios, destruir radicalmente el militarismo y aplica todas las fuerzas a la producción en beneficio de todos.

Ch. MALATO

(De El Despertar Hispano)

Lo de Pergamino

SANGRE Y MÁS SANGRE

ASESINOS!

La policía de la Provincia, ni peor ni mejor que la de cualquier otra policía burguesa, ha conquistado un nuevo lauro y la sangre proletaria de los caídos en las calles de Pergamino, es una nueva ratificación, bien elocuente por cierto, de la forma como las gasta la burguesía argentina, cuando el pueblo hasiado de injusticias, ejecuta el menor movimiento por sacudir al yugo tiránico que le oprime.

Los sicarios del capital a cuyo frente se encuentra un marino en tierra, caso de ternero mamón. Gefe de Policía, de nombre pero no de hecho, que no vé los garitos que a su amparo funcionan en todos los pueblos de la Provincia; que hace oídos de mercader ante el clamor ensordecedor del pueblo laborioso que pide vigilancia contra el malefaje, protegido de los caudillos, y salteadores de caminos, que es ciego de conveniencia para dar con los ladrones de levita que saquearon los Bancos hipotecarios y de la Provincia, pero que se siente con formidables energías para ensañarse con el infeliz que roba un pedazo de pan para matar el hambre que le devora, se sentirá a estas horas satisfecho de la grandiosa hazaña realizada.

Un comisario, ex-militarote de corte criollo, digno subalterno de tan digno superior, ha hecho triunfar una vez más y de manera bien convincente el grandioso principio de autoridad, tan caro a la burguesía de cualquier parte del mundo, y al pueblo que pacificamente se reune ejercitando un derecho que acuerda a todos los habitantes de la República eso que se llama constitución, la policía *art nouveau*, los ha acribillado a tiros de mauser.

Y lo que siempre ha ocurrido, ha sucedido también en el desgraciado caso de Pergamino.

Del parte que el laureado militarote y Comisario ha enviado a sus gefes, se desprende como es natural, que el pueblo ha sido el provocador y los policianos borrachos y asesinos, han sido los inocentes ofendidos.

Y claro, repetimos, que en este como en todos los casos análogos, la policía que en los partes oficiales es la atacada resulta en la triste realidad la ofensora, pues los que caen, asesinados, sean hombres, niños ó mujeres indefensas, pertenecen siempre al pueblo nunca a la policía.

Pero lo ocurrido en Pergamino, no puede extrañar ni al pueblo ni a nos-

otros, a menos que creamos que dentro de la burguesía pueda existir uno solo que sea honesto.

Porqué, qué otra cosa podía esperarse de un gobernador que hasta días antes de enmarañarse en la poltrona, era uno de los grandes deudores del Banco de la Provincia, deuda que saldó con quitas y requitas, lo que sin embargo no impidió que el socialista reformista y libre pensador Ignacio Yrigoyen, comprara casas en la Capital Federal y grandes extensiones de tierra en la Provincia de su mando?

¿Qué otra cosa podía esperarse de un ministro de gobierno, que lo mejor que hizo en su vida, fué sacar las escupideras de Julio Costa de infeliz memoria?

¿Qué otra cosa podía esperarse de un Gefe de Policía, que al fin y al cabo, es un pobrede espíritu, ridiculo muñeco de Marcelino Ugarte?

¿Qué otra cosa podía esperarse de un Comisario inspector general, que acaba de ser condenado en segunda instancia, por los puros tribunales burgueses?

¿Qué otra cosa podía esperarse, de cualquiera (no hacemos excepción) de los serviles prendidos al presupuesto como el pulpo a la roca?

¿Y qué otra cosa en fin, podía esperarse de una policía que en su casi totalidad está formada por compadritos grilleros, asesinos de profesión, ladrones por constitución y vagos de nacimiento?

Pues esos son los que han hecho masacrar con sangre de inocente, las calles de un pueblo laborioso y pacifico como lo es el de Pergamino.

Pero ¿a qué seguir? Náuseas nos dan al pensar que desde el Presidente de la República que nos entrega maniatados a los capitalistas ingleses, mediante las trocinicas concesiones, hasta el último ordenanza que se roba las plumas y el papel secante de las oficinas públicas, no pudiendo robar otra cosa mejor, todos son iguales, todos son cortados con la misma tijera.

La sangre humana, vertida en Pergamino, no será la última que habrá menester de derramar para que la asesina burguesía desaparezca de una vez por todas, y la justicia, la fraternidad y la libertad resulten tales.

Pueden los capitalistas argentinos entonar himnos de victoria, el principio de autoridad ha resultado nuevamente triunfante. Pueden sí así lo quieren hacerse servir champagne en el cráneo de los inmolados en Rosario, Azul, Buenos Aires, Pergamino etc., etc. Pueden proclamar *urbi et orbi* que han vencido; pero no deben olvidarse que ninguno de ellos, ni de sus servidores, fieles hasta lo increíble, es inocente.

Ni mucho menos deben olvidar que a cada chanchito le llega su San Martín, y que algún día, distante ó cercano, ese pueblo laborioso y paciente que ahora oprimen, llegará a darse cuenta de que es explotado, vilipendiado, lesionado en sus afecciones más caras, y que concluirá por convertirse de animal en hombre y para entonces aconsejamos a la burguesía y a sus servidores que reserven las energías, porque como ninguno de ellos es inocente, el pueblo cuando haya sonado la hora, sabrá ejercer las veces de verdugo, cumpliendo a las mil maravillas tan rudo ministerio.

Y así como a los zánganos de la colmena, después de la fecundación de la reina, las abejas laboriosas le dan muerte, algo así, ó al menos parecido ocurrirá fatalmente, en el mismísimo instante en que el proletariado cansado de ser bestia se convierta en hombre.

Y nunca entonces habrá resultado más cierto el histórico refrán de reírse bien el que ríe último.

C. A. TORCELLI.

Movimiento Obrero

CAPITAL

Marineros y Foguistas

Estos obreros acaban de lograr un brillante triunfo, tanto más significativo cuanto mayor fué el empeño del capitalismo del ramo para sofocar el movimiento. Para lograr este objeto, los explotadores contaban con todos los recursos policiales puestos incondicionalmente a su servicio; con la mentirosa prensa que diariamente anunciaba el fracaso de la huelga y con los elementos de la armada nacional que reemplazaba a los huelguistas.

Sin embargo, todos estos medios no sirvieron para doblegar y vencer la solidaridad de los obreros, que unidos todos en la Liga Obrera Naval Argentina resistieron hasta alcanzar la victoria.

Tres semanas duró el movimiento que se extendía a todos los puertos del litoral argentino, uruguayo y paraguayo, terminando con la aceptación casi íntegra del pliego de condiciones pasado por los obreros. La terquedad y soberbia de todo un dominador de los rios, del tiburón del Rio de La Plata,

de un pirata con patente, de Nicolás Mihanovich, fué vencida por la unión y la fuerza de sus propios esclavos. Este gran explotador fué siempre el causante de la prolongación de los conflictos habidos en el puerto y jamás cedió a las peticiones obreras. Últimamente sus talleres navales estuvieron paralizados durante varios meses por la huelga de obreros caldereros, huelga que se prolongaba por su intransigente terquedad, determinándose por último a trasladar sus talleres a las costas del Uruguay antes que darse por vencido. Pero a los marineros y foguistas no podía trasladarlos y tuvo que doblegar su altiva cerviz, de herencia sajona. ¡El dominador ha sido dominado!

Esta huelga nos dió un caudal riquísimo de hechos que vienen a reforzar la experiencia del obrero que sigue con atención el movimiento de su clase. Como se trataba de un movimiento que afectaba seriamente a la producción nacional, las autoridades hicieron todo lo que estaba a su alcance para conjurarlo. Primero tratando de captarse las simpatías de los obreros con promesas de imparcialidad y después con la intervención mas brutal é irritante. Desde el primer momento se armó a máuser a los marineros de la prefectura, se reforzó el servicio policial con los cosacos del escuadrón y con las brigadas de pesquisantes y se adoptaron otras medidas de fuerza. Las promesas de desarmar del máuser a los marineros, hecha por el prefecto de puerto a una comisión huelguista, no pasó de ser promesa. La promesa de imparcialidad dada por el ministro de hacienda, se manifestó evidente cuando los marineros de la armada tripularon los buques; cuando las prefecturas impedían el desembarco de los que se negaban a seguir trabajando ó los conducían presos y cuando la policía se presentaba a disolver las reuniones.

Una vez mas, pues, se puso de manifiesto los falsos de las promesas oficiales. Y bien lo comprendieron los huelguistas cuando rechazaron toda mediación de las autoridades.

La actitud de la policía descoló por lo brutal, arbitraria y criminal. En el teatro Iris se presentó la policía mientras se celebraba una asamblea huelguista, estando lleno el local, ordenando que no se sesionara. El objeto del abuso incalificable era el de provocar un conflicto sangriento que se esperaba con ansia. Nada extraño hubiera sido que se produjera, pero se evitó. Horas después algunos pesquizes que iban entre un grupo de obreros hacen unos disparos y huyen. Los marineros que estaban por ese paraje abrieron fuego inmediatamente contra el grupo, resultando dos huelguistas heridos.

Esto necesita ser evitado a toda costa. Las organizaciones sindicales deben dedicar al asunto toda la atención y toda la energía posible.

Obreros de carga de la E. Once Septiembre

Estos obreros acaban de declararse en huelga después de constituir un sindicato. La huelga se declaró con motivo de haberse negado los patronos a acceder a un pedido de aumento formulado por los obreros. El único patrón que aceptó las condiciones obreras es el Molino del Oeste.

Los huelguistas han pedido solidaridad a los conductores de carros, solidaridad que se hizo efectiva el 15 del corriente.

La victoria obrera no se hará esperar mucho tiempo, por la unión mostrada por los obreros que están en huelga y por la ayuda eficaz prestada por la Sociedad Conductores de Carros.

La policía, como de costumbre, rodeó la estación con agentes del escuadrón de cosacos.

Esperamos constatar otro triunfo obrero.

Constructores de Carruajes

Este fuerte sindicato logró un nuevo triunfo, sobre uno de los patronos que no quisieron pagar los salarios de los trece días del tan célebre lock-out. El burgués Manzzi se presentó a la secretaria gremial para cumplir con las exigencias que imponían los obreros, es decir, pagar los trece días. Otra condición, y por cierto la mas importante, es que los traidores que durante un largo año estuvieron sirviendo los intereses del explotador tendrán que presentarse a la secretaria gremial para pedir disculpa de su traición. Estos traidores no cobraran los días del lock-out.

Sin embargo, seguirán trabajando en la casa porque no cuenta la sociedad con compañeros para reemplazarlos. Es el premio de los Judas.

Ya hemos hecho desde hace tiempo nuestras observaciones. Este triunfo las viene a ratificar.

Sierras Bayas

Algo que subleva el ánimo es lo que está pasando en este pueblo. Los em-

presarios que explotan las canteras han emprendido una campaña para destruir la poderosa organización obrera que se constituyó entre sus obreros. Con tal motivo declararon un lock-out, al que resistieron los obreros primero, abandonando el campo después para ir a trabajar a las cosechas. Los compañeros mas decididos fueron presos y remitidos a La Plata. Hace un mes que están detenidos sin saberse por qué ni cuando saldrán. Los obreros que vivían en las posiciones patronales están por ser desalojados sin más razón que la voluntad patronal y la fuerza policial.

No obstante estas dificultades, la organización sigue en pie sostenida por un puñado de valientes compañeros.

La victoria obrera no fué alcanzada por la intervención de la policía. Una vez mas, pues, es necesario preocuparse de este asunto y desde ya creemos que el «Congreso de Unificación» lo deberá de un modo enérgico. De lo contrario la acción obrera no se podrá desarrollar sino con gran peligro para los mismos obreros.

Nuestras palabras de aliento a los bravos camaradas de Sierras Bayas.

Como se pide

Buenos Aires, Enero 13 de 1907. Sociedad Obreros Ebanistas. — Compañero director: Habiéndome dirigido a la dirección de «La Protesta», para que desvirtuara algunas afirmaciones que publicó en el día 11 del corriente, pero como hasta la fecha no publicó lo que pedíamos, le pido a usted quiera dar publicidad a esa misma nota.

Esperando que atenderá a este pedido lo saluda atentamente.—CRISTOBAL MONTALBANO, secretario general.

Compañero director de «La Protesta». En homenaje a la verdad, pido a usted tenga a bien publicar lo que sigue:

Con sorpresa he leído en «La Protesta», del día 11 del corriente, un suelto en el que se afirma lo que no es verdad. «No sabemos si por sectarismo, ó por no sectarismo, ó por mistificar, ó por qué».

Y es, en lo que se refiere a los delegados de la sociedad Ebanista de la capital al IV congreso de la U. G. de T., que según el *Cronista*, se tomaron la atribución de retirar por su cuenta una proposición presentada por la sociedad que representaban.

Esta afirmación del aludido articulista es completamente falsa, por cuanto la proposición de que «la U. G. de T. eligiera candidatos propios cuando contara con fuerza suficientes», fué rectificada y anulada por la asamblea celebrada el miércoles 19 de Diciembre, antes del Congreso, la que dió mandato imperativo a los delegados para que retirasen la proposición aludida, conjuntamente con aquella que se refería al desalojo de la mujer y del niño en la fábrica.

Queda, pues, enterado el *Cronista*; y sería conveniente que en lo sucesivo, cuando se acuerde de algún otro detalle omitido—como él dice—trate que no le sea tan infiel la memoria...

Administrativas

Desde este número se hallará en venta nuestro periódico en todos los kioscos de las plazas de la Capital y estaciones de ferrocarriles de la capital é interior.

Se avisa a los subscriptores que la Administración para simplificar los trabajos, ha resuelto dividir el presente año del periódico en cuatro trimestres. Las suscripciones empezarán en los meses de Enero, Abril, Julio y Octubre. A los que no estén en estas condiciones, se le cobrará la diferencia.

—Se pone en conocimiento de los subscriptores morosos que esta administración está abierta todas las noches de 8 a 10 p. m. en donde se les espera para que se pongan al corriente.

A los del interior, de las localidades en que este periódico no tiene agentes, y a los de la capital que habitan en los suburbios por cuya razón no puede pasar el cobrador, se les ruega que envíen el importe de lo que adeudan en estampillas de correo.

—Se desea saber el domicilio de los siguientes suscriptores:

Luis Mauri, José Severi, J. Corengia, N. Di Carlo, Pablo Peretto, José R. Pecci, Zenon López, Adolfo Tivurzi, José Sciaiani, Enrique Arenz, Elias Batista, Rodolfo Camacho, Leonardo Firpo, Ernesto Masalo, Andrés Melo, Emilio Nelson, Oreste Schiuma, Sabatino Romeo, Benigno Libertá, Miguel Degrosi, Adolfo Rigalato, José Rospide, Juan Sanchez, Juan Cianciarulo, José Lopez, Dante Matta, José Ballester, M. Medina, A. Ferraroti, A. Mondini y M. Gutierrez.

Donación

Feliz Zarini 1.00; Urraco 1.00; E. Persigo 40; Bomlundy 8.0; Roselli 2.80